

SUJETOS Y CONTEXTOS DIVERSOS EN LAS PRÁCTICAS DE ORIENTACIÓN

Luján, S.; Sanchez Malo, A.; Nieva, M.; Cervetto, J.; Gallo, M.
Universidad Nacional de Río Cuarto. slujan@rec.unrc.edu.ar

En el marco del Programa de Ingreso, Continuidad y Egreso de los estudiantes en las carreras de grado de la UNRC, promovido por la Secretaría Académica y aprobado como marco político-académico del Consejo Superior de la UNRC (Res. Rec. N° 380/2015) el Área de Orientación Vocacional se aboca a diferentes líneas de trabajo que contemplan la asistencia, la práctica profesional, la extensión y la investigación vinculada a las problemáticas de la Orientación Vocacional.

“La problemática vocacional es uno de los aspectos que incide principalmente en el desarrollo de un proyecto de futuro. La finalidad de la tarea de orientación es brindar ayuda a los estudiantes para favorecer el proceso de elección y toma de decisiones lo cual puede impactar en los procesos de aprendizajes académicos. En este sentido, se entiende a la Orientación Vocacional como un proceso que tiene por objetivo ayudar a las personas a esclarecer quién es y quién quiere llegar a ser y hacer, contribuyendo a una toma de conciencia de lo que implica generar un proyecto vocacional-ocupacional” (Ponti y otros, 2010).

Las condiciones de época actuales generan interrogantes habituales propios de un contexto complejo en el que las trayectorias educativas, son materia de investigación e intervención desde el campo de la Orientación, siendo esta última una práctica que precisa abrirse a nuevos escenarios y sujetos para aproximarnos y actuar en la complejidad de lo real.

En esta oportunidad, intentamos compartir algunas acciones que se están comenzando a desarrollar en el Área de Orientación Vocacional, a partir de nuevas demandas y frente a lo cual resulta necesario reconocer las tensiones inherentes al trabajo profesional y los desafíos que ello requiere.

En el marco de los Procesos de Reorientación Vocacional comenzamos a advertir consultas de sujetos atravesados por problemáticas vinculadas a “situaciones personales”, tales como: *el extrañamiento y adaptación a la nueva vida universitaria, la baja tolerancia a la frustración, dificultad en las posibilidades de discriminación yoica, un autoconcepto académico empobrecido producto de las dificultades en sus trayectos educativos, inestabilidad emocional, situaciones de discapacidad sensorial, motrices, problemáticas de salud, entre otras.* Además, se advierten “situaciones familiares” que inciden obstaculizando el recorrido académico, como: *enfermedades y/o pérdidas de un ser*

querido, situaciones económicas desfavorables, problemáticas vinculares, además de las temáticas relacionadas al “estudio”: dificultades en el uso de estrategias de estudio y desorganización frente al mismo, en la utilización del tiempo, ansiedad frente a los exámenes. Las situaciones descritas llevan a una dilación en las trayectorias educativas y en algunos casos, a la deserción en la carrera.

Los siguientes ejemplos ilustran algunas de las situaciones anteriores: *“Dejé la carrera de Contador porque estoy cansado de que bochen... ya no sabía de qué manera estudiar la materia” (Leo)*

“Deje la carrera, aunque me encantaba.... me fue mal porque me demandaba mucho tiempo y tenía la cabeza en otro lado. En 2014 comencé con crisis de convulsiones y además en este tiempo, perdí a mis abuelos y una tía... (Sofía)

En este sentido, es que los Procesos de Reorientación Vocacional son intervenciones que favorecen el abordaje de los conflictos vocacionales, revisando y analizando factores socio-económicos, familiares, afectivos, educativos e institucionales que inciden en el replanteo vocacional y en las dificultades académicas, además de profundizar en la información sobre carreras, profesiones e instituciones, favorecer la reflexión y revalorización de recursos personales y contextuales, al tiempo de resignificar aquellos aprendizajes que posibilitan la elaboración de nuevos proyectos y/o la reconstrucción de trayectorias de estudio.

Sin embargo, desde hace un tiempo, percibimos que muchos estudiantes solicitan ayuda frente a dificultades y temores al momento de rendir sus exámenes. Simultáneamente, algunos docentes se acercan con sus estudiantes, preocupados por esta temática. Esta nueva demanda nos condujo a generar acciones específicas para trabajar con dicha problemática.

Es así que se desarrolló una Jornada de Capacitación para docentes y de Reflexión para estudiantes de todas las facultades de nuestra universidad, la cual estuvo a cargo de un especialista de la Universidad Nacional de Córdoba. Este espacio tuvo como finalidad aportar nociones que ayuden a comprender la dinámica emocional en situaciones de evaluación, analizar la influencia que ejercen los factores subjetivos, el contexto familiar y educativo, reflexionar acerca del rol de los docentes en los contextos de enseñanza y evaluación, intercambiando experiencias acerca de sus prácticas.

A la vez, comenzamos a trabajar con estudiantes que presentan esta problemática, a solicitud de una de las facultades de la UNRC, desarrollando el taller *“¿Cómo mejorar mi rendimiento académico? Ansiedad frente a los exámenes”* dirigidos a los estudiantes de la

Facultad de Agronomía y Veterinaria. La finalidad del mismo fue reflexionar sobre aspectos generales de la problemática de la ansiedad en situaciones de examen y comprender la relación existente entre las maneras de estudiar y el estado emocional al rendir, entre otros aspectos que inciden significativamente como factor de abandono, interrupción o retraso en el cursado de las carreras (Furlán, 2010).

Aun sabiendo que en la dinámica ansiedad-rendimiento puede influir la relación entre docentes-alumnos, las presiones y exigencias personales – familiares; en todos los casos es necesario pensar en causalidades múltiples y simultáneas.

En el marco de este taller se trabajó mediante técnicas vivenciales (intervenciones psicodramáticas), favoreciendo un espacio de exploración y reflexión sobre las situaciones de estrés y ansiedad que atraviesan los alumnos de dichas carreras ante situaciones de examen, permitiendo distinguir experiencias normales de situaciones que requerirían otras intervenciones, que exceden a lo psico-educativo. Algunas de estas intervenciones psicodramáticas dejaron entrever aspectos del rol de los docentes en el proceso de retroalimentación sobre la ejecución de los alumnos, reactualizando en lo vivencial experiencias de malestar emocional en el contexto de evaluación. Por ejemplo, una alumna de la carrera de veterinaria, expresaba lo siguiente: *“...hay una materia que en mi caso es un karma, yo tengo que estudiar de dos formas, porque ya la rendí mal varias veces... es según que profesor me toque, porque mientras que para uno la respuesta que das a una pregunta está bien, el otro profesor te pide otra cosa...”*

La percepción que el estudiante tiene de la situación evaluativa adquiere importancia en tanto la considere amenazante, irrelevante o desafiante, ya que a esto le siguen los recursos de afrontamiento que el individuo pone en juego para enfrentar tal situación. Por ejemplo, otro estudiante expresaba lo siguiente: *...“yo siento que se me hace una laguna, no sé bien que me pasa...voy con todo el material estudiado y al momento de rendir me trabo, no sé por dónde empezar, no puedo demostrar lo que estudié, aun cuando el profesor me ayuda y me anima a continuar o a pensar, dándome tiempo. Eso me da mucha bronca”* (estudiante de 3º año de agronomía); por otro lado una alumna de veterinaria, expresaba con mucha angustia: *“el principal problema para mi es la dificultad para presentarme a rendir, si yo no estudio el 100% de la materia no voy, o para poder ir a un examen estudio muchas veces la misma materia entonces pierdo varios turnos de examen y a la vez siento que defraudo a mi familia...”*.

Al cierre del taller los estudiantes valoraron el espacio positivamente, para poder hablar de sus experiencias y la posibilidad de socializar lo que piensan, sienten y hacen, antes y durante un examen final, reconociendo fortalezas y debilidades personales y del contexto.

“Aprender a rendir exámenes requiere ensayos, práctica, modelos de referencia y requiere retroalimentación de nuestra conducta, además se debe aportar a la construcción de un examen como un evento con un nivel de exigencia pero que no sea impredecible sino que estén claras las reglas para que con una buena preparación los alumnos puedan llegar fortalecidos al momento y dar un buen examen”¹

Siguiendo en esta línea, la necesidad de dar respuestas heterogéneas a trayectos educativos singulares es algo que nos ocupa cada vez más en nuestra universidad, ya que en los últimos años se comenzó a recibir estudiantes en situación de discapacidad, lo cual generó la necesidad de contar con espacios académicos accesibles preparados para construir alternativas de enseñanza-aprendizaje en un espacio educativo no excluyente. Es así que se crea una *Comisión de atención a las personas con discapacidad* conformada por representantes de las distintas Facultades, por miembros de la Secretaría de Bienestar, por estudiantes en situación de discapacidad, graduados y por el Área de Orientación Vocacional, representando a la Secretaría Académica del Rectorado. Las propuestas generadas en el marco de trabajo de la Comisión están orientadas a fortalecer acciones que ya se vienen desarrollando en nuestra Universidad, y que están vinculadas a pensar y recrear diferentes dispositivos para el acceso y permanencia de estudiantes en situación de discapacidad.

Para ello se están promoviendo estrategias de concientización, formación y perfeccionamiento de los actores (docentes, no-docentes y estudiantes) involucrados en el proceso de enseñanza-aprendizaje universitario. Además, se están generando mecanismos para que la universidad pueda ser cada vez más accesible desde lo físico, comunicacional y académico; esto último es lo que constituye el mayor desafío.

La posibilidad de conformar una red intrainstitucional nos permite realizar un trabajo interdisciplinario para dar respuestas a las diferentes demandas. Específicamente, el Área de Orientación Vocacional ha comenzado a recibir cada vez más consultas de estudiantes con diversos tipos de discapacidades sensoriales/motrices y/o cognitivas, los cuales se

¹ Apuntes de la Jornada sobre “*Abordaje de ansiedad en contextos de enseñanza y evaluación*” Desarrollada por el Dr. Luis Furlán (Docente e Investigador de la UNC) y Organizada por el Área de Orientación Vocacional de la secretaría Académica de la UNRC. Ciudad de Río Cuarto, 3 de junio de 2016

integran a los Procesos de Orientación o Reorientación Vocacional. En algunos casos es necesario incluir entrevistas con padres, docentes, autoridades académicas y personal administrativo para acompañar el proceso de integración y sostenimiento en la vida universitaria, lo cual requiere “cambios de actitudes, creencias y representaciones” por parte de toda la comunidad universitaria.

Acordamos con Rocha, M. cuando expresa que “todos los jóvenes a la hora de elegir, en ese momento crucial que marca el tiempo de decisión, realizan un repaso interno de todo su material biográfico para -desde éste-, e influenciados por el presente y el futuro, poder lanzarse hacia la construcción de un proyecto de vida. Pero entendemos que el material con el cual se realiza ese repaso interno en los sujetos con discapacidad tendrá otras características...” (2013:185). En este sentido, el acompañamiento del profesional que trabaja en orientación con estos jóvenes, debe tener una capacidad de escucha donde “necesariamente el padecimiento real ocupará- junto a la elección del objeto vocacional- un papel central” tal como lo expresa el autor (2013:185).

Es importante destacar que la familia ocupa un lugar de acompañamiento muy importante en las trayectorias educativas de estos jóvenes. Sin embargo, nos encontramos con ciertas dificultades que obstaculizan la construcción de sus proyectos de futuro. Por un lado, las barreras arquitectónicas que enlentecen las posibilidades de circular autónomamente por los diferentes espacios de la universidad (la cual se encuentra a 5 kilómetros de la ciudad), por otro lado, la falta de recursos económicos para poder acceder a alternativas educativas (formales/no-formales, públicas/privadas) lo que a veces implica necesariamente la elección de otras ofertas académicas fuera de la UNRC. Pero lo que más obstaculiza el sostenimiento en las carreras son las dificultades en los vínculos que van construyendo en la propia comunidad universitaria: con el grupo de pares (en general son estudiantes que estudian solos), con los docentes (no se acercan a las cátedras para plantear su situación de discapacidad, que en algunos casos no se hace evidente), con personal administrativo (del registro alumnos, de biblioteca, de salud, etc.) además del desconocimiento de las acciones que la Comisión de Atención de personas con discapacidad viene desarrollando en el contexto universitario lo que en algunos casos, los lleva a un aislamiento y a no considerar la posibilidad de ayuda y/o acompañamiento. Tal es el caso de una alumna que le explico a otra compañera: *“no quiero ir a la Comisión para que mis compañeros no me discriminen por mi situación...”*...*“Yo estudio sola porque desde la primaria mis compañeros no me incorporaban a los grupos de estudio...”*.

Por ello, en un proceso de orientación es necesario considerar además “la forma en que el sujeto haya convivido con su discapacidad y sus posibles efectos traumáticos; los efectos que la condición de discapacidad haya dejado inscripto en él y en su entorno familiar y las limitaciones reales que tal estado proponga para el tipo de decisión a tomar” (Rocha, 2013:184).

Debemos acompañarlos y servir de nexo promoviendo en el estudiante mayor autonomía en su recorrido universitario, en colaboración con los docentes.

Otro tipo de consultantes que llega al Área con frecuencia creciente son jóvenes y adultos que se replantean sus proyectos personales y laborales, en los cuales estudiar en la universidad constituye una alternativa posible. Estos destinatarios de Orientación, se hallan en la etapa media de la vida y con viejos anhelos de proyectarse en un futuro profesional, habiendo trazado otros recorridos como la crianza de hijos y/o trayectorias laborales.

Por otra parte, en relación a nuestra tarea en contextos diversos, otra de las acciones orientadoras que se vienen desarrollando desde el año 2010 está destinada a jóvenes y adultos que hasta hace poco tiempo no consideraban a la universidad como un lugar posible de formación.

A partir del proyecto "La Universidad Nacional de Río Cuarto acortando distancias" bajo el programa "La universidad en los barrios, los barrios en la universidad" y actualmente, desde el proyecto de “Prácticas Socio- Comunitarias” en articulación entre esta área y las cátedras de Orientación Vocacional de la Licenciatura en Psicopedagogía de la UNRC, se realizan Talleres de Orientación en diferentes Centros de Educación de Nivel Medio de Adultos (CENMA) de la ciudad de Río Cuarto y otras escuelas de contextos socio-culturales desfavorecidos.

El objetivo principal de estos espacios de reflexión es promover la búsqueda de sentido y significado de los proyectos educativos y/o laborales de los jóvenes, el reconocimiento de sus fortalezas y debilidades para poder pensar y fortalecer un proyecto de futuro, a través de la búsqueda y análisis de diferentes ofertas educativas de nivel superior y/o de capacitación laboral. El trabajo situado en los CENMA busca la apertura a otros escenarios, habilitando otro imaginario posible, reconociendo los complejos procesos sociales y educativos que atraviesan a estos alumnos.

Territorializar sujetos, prácticas e instituciones implica en este sentido, ofrecer un espacio y un tiempo institucional que posibilite acciones transformadoras en el marco de una escuela cada vez más inclusiva, ya que la premisa que se instala en esta población de

estudiantes y docentes se relaciona con que “*la universidad es eso que está allá lejos*”... “*para unos pocos*” haciéndose perceptibles las “diferencias territoriales” entre ambas instituciones.

La orientación vocacional se constituye entonces, en una herramienta de intervención para habilitar la re-significación de sentidos acerca de las trayectorias personales, escolares y ocupacionales con el propósito de que los sujetos se permitan construir “otra” manera de mirar, de hacer y de pensar sus proyectos de futuro.

Generalmente nos encontramos con jóvenes y adultos con historias escolares discontinuas que subestiman sus saberes y conocimientos, entornos familiares disfuncionales, dificultades económicas, con padres desempleados o subocupados, donde se hace perceptible el fuerte anclaje territorial al asumir que su situación se presenta casi como “irreversible” pues creen que determinados lugares sociales no son para ellos, lo cual pasa a formar parte de las representaciones que tienen sobre sí mismos, con relación a sus capacidades, auto-concepto y posibilidades. Algunos sin embargo, animándose a dejar sus sentimientos de frustración personal y marginación social, encuentran en estos espacios la posibilidad de pensar en una mejor inserción socio-laboral.

Las siguientes expresiones dan cuenta de lo anteriormente expuesto: “*...Yo soy pintor... mi papá es pintor... es lo único que sé hacer.... no sé si voy a hacer algo distinto cuando termine el secundario... además no conozco que podría hacer...*” (Cristian, 20 años); “*...Los que somos de una clase social no llegamos ni tenemos las mismas posibilidades que las que tiene el hijo de un abogado o un ingeniero....*” (Juan, 43 años). “*En mi casa nadie fue a la universidad pero a mí me gustaría ir a conocer la universidad, ver si puedo estudiar algo ahí....*” (Juan); “*...Yo creía que no había nada más después del secundario, el taller me abrió la cabeza para poder pensar en otras cosas...*” (Marcela).

En tal sentido, estos sujetos y contextos nos plantean más que en otros tiempos, la necesidad del trabajo colaborativo, interdisciplinario e interinstitucional, que permita comprender los trayectos vocacionales y educativo-ocupacionales de los sujetos electores, situados en una diversidad de contextos socioculturales.

CONSIDERACIONES FINALES

En los últimos años, las nuevas demandas y destinatarios de la orientación vocacional-ocupacional van ampliando el alcance de las intervenciones en este campo de estudio y de

trabajo, requiriendo integrar perspectivas teóricas y crear nuevos abordajes, en muchos casos interdisciplinarios.

Desde allí, advertimos que la reflexión crítica sobre nuestras prácticas como orientadores y docentes, nos interpela respecto a ciertas “certezas” de otros tiempos, para pensar a la Orientación Vocacional-Ocupacional como un dispositivo articulador entre las subjetividades y el contexto socio-histórico-cultural tendiente a colaborar con el proceso de elección vocacional, que se traduce en un proyecto de vida para el desarrollo personal y social.

A la luz de estas experiencias, se confirma que las diversas prácticas de Orientación siempre posibilitan un encuentro con los otros, quienes cuentan con saberes, ideas, experiencias, expectativas, ilusiones, limitaciones. En esos encuentros adviene la configuración permanente del rol de orientador, quien (al mismo tiempo que los “orientados”), se interroga, se construye y de construye, a partir del intercambio con quienes lo interpelan en el transcurrir mismo de la tarea, sobre todo teniendo en cuenta que el eje, en cualquier instancia de orientación, es favorecer el conocimiento de sí mismo y del contexto, para poder integrar tales conocimientos en un proyecto que va por etapas y que nunca es definitivo. En este sentido, cada persona que atraviesa las diferentes modalidades del trabajo en orientación que aquí se han descrito, podrá significar los aportes que le brindan estas experiencias grupales de orientación de un modo particular, más allá del nombre de una carrera o un trabajo que decida emprender.

Sintetizando, acordamos con Rascován la idea de que las prácticas de Orientación puedan pensarse como experiencias subjetivantes y puedan transpolarse a diferentes destinatarios, tipos de elecciones e instituciones, en contextos diversos. (Rascován, 2016)

Bibliografía

- Furlán, Luis (2008) *La autorregulación del aprendizaje en estudiantes con elevada ansiedad ante los exámenes. Experiencias de Investigación y Clínicas*. Foro de Educación y psicología. Facultad de Psicología, UNC.
- Furlán, L.; Sánchez Rosas, J.; Heredia, D.; Piemontesi, S. e Illbele, A. (2009) Estrategias de Aprendizaje y Ansiedad ante los Exámenes en estudiantes universitarios. *Pensamiento Psicológico*. 5 n °12 117 – 124.
- Nieva, M.; Cervetto, J; Gallo, G.; Albelo, C. (2016) *Las prácticas de orientación: nuevos escenarios y sujetos*. XVIII Congreso de Orientación Vocacional: La Orientación

Vocacional amplía su territorio. Sus efectos en los discursos y las prácticas”. Organizado por Apora y Universidad Nacional de San Luis.

-Rocha, Marcelo (2013) *Discapacidad, Orientación Vocacional y proyectos de vida. El desarrollo de la autonomía*. Laborde Editor. Rosario. Argentina.

-Miravalles, A.; Grané, J. (2012) *La resiliencia en entornos socioeducativos*”. Colección Sociocultural. Narcea, S.A. de Ediciones Madrid.

-Korinfeld, D.; D. Levy; Rascovan, S. (2013) *Entre adolescentes y adultos en la escuela*. Buenos Aires. Paidós.

-Ortega, F. (2011) *Ingreso a la Universidad*. Relación con el conocimiento y construcción de subjetividades. Ferreyra Editor. Córdoba.

-Ponti, L.; Sanchez Malo, A.; Luján, S. (2010) *Crisis Vocacionales: Análisis de los factores que las configuran*. Revista CRONÍA. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. Volumen VII. ISSN 1514-2140. UNRC. Río Cuarto.

-Ponti L.; A. Sanchez Malo; Luján, S.; Nieva, M.; Cervetto, J. (2012) *Aportes de la Reorientación Vocacional en la construcción y sostenimiento de los Proyectos de estudio de los jóvenes*. Revista CRONIA. Revista de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas. Volumen 8. N°1. pag. 83. ISSN 2344-942 X. UNRC. Edición digital. <http://www.hum.unrc.edu.ar/publicaciones/cronia2012/index.html>